



La energía tiene premio

JUAN MANUEL CORCHADO

Los seres humanos somos energía, y dependemos de ella para sobrevivir. Nos ayuda a movernos y a calentarnos. Aporta luz cuando la natural no es suficiente. Impulsa las máquinas con las que trabajamos, y transforma los alimentos que comemos.

Con frecuencia vemos como la información que se publica sobre la energía se centra en las fuentes de generación, su distribución y venta. Y el recibo que pagamos por su uso monopoliza buena parte del debate.

Pero además, y también relacionados con

su precio, hay otros aspectos de los que se habla menos y que son cruciales: El aprovechamiento de nuevas fuentes, la optimización de su transformación y distribución, la gestión de sus residuos y la eficiencia en el consumo son elementos clave en los que trabajan muchos investigadores de distintas áreas de conocimiento, a menudo con éxito.

Las tecnologías de la información y la comunicación, por su carácter transversal, se aplican en los desarrollos científicos relacionados con la energía. Y no estoy hablando

solo de los sistemas de computación que gestionan las redes y los distintos procesos que intervienen en su generación, almacenamiento y distribución.

El desarrollo de Internet de las Cosas (IoT), *blockchain* y del *Big Data*, por ejemplo, tienen una incidencia muy directa en aspectos como el consumo de los equipos domésticos e industriales. Y en esa línea el empleo de sensores y contadores electrónicos conectados también resulta clave en la optimización del gasto.

Por otra parte, y asociadas a la movilidad, las TIC aportan soluciones de *software* y hardware que repercuten directamente en la gestión de flotas de vehículos o en la organización del tráfico de mercancías y personas en grandes ciudades o vías de comunicación críticas.

De todo esto se habló hace unos días en el Ministerio de Energía, durante la entrega de



los Premios a la innovación y tecnología para la eficiencia energética en la era digital. Escuchando las propuestas de científicos e investigadores de toda España, nos dimos cuenta de la cantidad de aspectos en los que las TIC pueden aplicarse en cuestiones de energía, pero también del potencial

de los profesionales que dedican conocimiento, recursos y tiempo a ello en entidades públicas y privadas.

También se premiaba la labor de gestión, menos relevante pero también crítica. Y en ese apartado recibí el galardón como mejor directivo en la categoría de universidades y centros de investigación. Es un reconocimiento que agradezco, pero el mejor premio para mí es el poder coordinar más de 25 proyectos nacionales e internacionales en el ámbito de la energía y la inteligencia artificial.

Juan Manuel Corchado es catedrático de la Usal.